

Una Nueva Dinastia

Fabiola Marchena Ortiz

Image not found.

Capítulo 1

Contemplo embelesada el lujoso cortejo que trae el nuevo rey de España, un rey francés murmuraban muchos con desprecio, un rey que había vivido en la lujosa vida de Versalles y ahora venia a gobernar un reino que había ganado en una terrible y sangrienta Guerra. Observarle atravesar las puertas del palacio, causo que muchos callaran con miedo, algo comprensible sabiendo que muchos habían apoyado al rival del nuevo Rey, el Archiduque Carlos. No pude más que contemplar la diferencia del joven Rey Felipe, el llamado V de España con el anterior. Carlos, pobre Carlos evoco con desolación, condenado estaba desde su nacimiento. Apenas moría con 38 años en su cama dejando un inmenso imperio en decadencia, pero su aspecto se asemejaba con un anciano debido a sus muchas enfermedades y dolores que retorcían su cuerpo, algo que finalmente el dolor de su corazón a causa de sus esposas, ambas por su motivo no ayudaron.

Recordar era tan fácil en este momento tan importante para la nueva España. Atrás quedaba el linaje de los Hamburgo, el linaje directo de los reyes Católicos en el trono de la España que ellos unificaron, el linaje de la llamada La Loca y el llamado el Hermoso, que lejos....

España se abría para una nueva casa, la dinastía de los Borbones Españoles, descendientes de los católicos, nadie podía negarlo, ello había ayudado en la subida al trono de esta nueva Dinastía del Imperio Español. La pena poco parecía ocupar la mente de aquellos que antes sonrieron y sacaron todo lo que pudieron del rey, pero que ahora preparaban humillarse ante el nuevo monarca.

La imagen del débil y enfermizo rey Carlos me hizo sentir desear de llorar, como había sufrido la reina madre ante los muchos rumores de que había dañado a la joven María Luisa de Orleans, la joven que finalmente con su muerte había acabado con las ganas de vivir del joven Carlos, a pesar de haber vivido de 10 años más que su joven esposa, sin importar su nuevo matrimonio con la joven princesa Mariana de Neoburgo. El recuerdo de la antigua Reina, trajo a mi memoria a la madre del difundo rey. Yo había conocido a su madre, la reina Mariana de Austria, segunda esposa de Felipe VI, alguien que había resistido años de matrimonio, años de regencia, pero que al mismo tiempo no había podido derrotar a su segunda nuera.

Los recuerdos de aquel terrible 1 de Noviembre de 1700, cuando el ultimo Hamburgo Español, cuando el último rey Español de su casa fallecía en el Real Alcázar de Madrid.

No pude más que contemplar con tristeza como los muchos cortesanos recorrían los oscuros pasillos con la mente llena de intrigas y complots, como el dormitorio del rey parecía olvidado ante sus últimos momentos. No podía más que sentir ira y rabia, al saber cómo el rey agonizaba en sus aposentos y lo poco que importaba su vida a sus grandes `` amigos y consejeros ´ ´ Los cuales tenían como único objetivo un nuevo rey para el trono, y por supuesto lo que podían lograr de este.

Tantos nombres se escuchaban en los últimos días en los corredores del palacio real, incluso su terrible esposa no había perdido tiempo para intentar lograr el Trono de su agonizante esposo para su `` querido ´ ´ sobrino.

Nadie parecía mirar por el pobre rey, por el joven que no había cumplido siquiera 40 años y agonizaba como si de un anciano se tratara, como si Dios lo castigara por pecados de los que era inocente.

-El rey no sobrevivirá demasiado Catalina- gire encontrándome con quien jamás creí que encontraría.

Mi primera amor, aquel que se negó a desposarme, decidido a tomar una esposa con mas dote que yo, algo por lo que no podía culparlo.

Pedro José de la Torre, que hermoso seguía siguiendo mientras lo veía sonreír con tristeza. La juventud había quedado atrás muchos años atrás, pero aun así no podía más que verlo perfecto a pesar de sus canas y sus cansados ojos. Había apreciado a mi difunto esposo, él me había respetado y amado a su manera, una relación que me entregara 5 hijos hermosos, de los cuales había perdido a dos en su infancia, pero eso jamás me impidió seguir amándolo en la lejanía, algo que me había roto el corazón más veces de las que podía recordar.

-Veo que tu belleza aún permanece intacta querida Catalina- afirmo con una sonrisa.

-Y veo que tu lengua también, sigues siendo muy bueno con los elogios, aunque me temo que los años han hecho de ti un mal mentiroso-este rompió a reír.

Un sonido que sonaba sacrílego e incluso abominable en el silencio de muerte de aquel lugar en que se podía oler la muerte tan de cerca.

-Tu familia parece ya tener un nuevo Señor-no pude más que recriminárselo, no podía evitarlo, no cuando conocía su interés de que el joven príncipe Francés Felipe ocupara el trono que aún no había dejado el

moribundo Carlos.

Este me miro con tristeza antes de suspirar.

-Catalina, sabes los sentimientos que siempre he tenido por ti, pero no puedes seguir mirando al pasado, tu propio hijo ya debe tener un candidato, y el propio rey sin importar el deseo de su esposa o las palabras de los más allegados a él, ya ha decidido darle el trono ¿Quiénes somos nosotros para negarnos a sus deseos?-lo mire antes de hablar.

-Deberías tener cuidado, tu elección dicta mucho de la de la joven y ``amada`` reina- comente con ironía.

Sabiendo la impopularidad de la reina, tanto dentro como fuera de la Corte, este rio divertido por mi interpretación.

-Esa mujer nunca tuvo mucho poder, el cual ya ha desaparecido por completo-confeso con un claro desprecio en la voz- Solo sabe robar cosas de la Corona para su empobrecida y despreciable familia...

Quedamos callados cuando la puerta de la alcoba real se abrió con un chirrido que sonó escalofriante en la soledad y el silencio del pasillo donde nos encontrábamos. Una nueva persona salió de la habitación donde el rey moría poco a poco, el doctor nos vio y suspiro antes de negar, marcharse con suspiros y con la cabeza baja. No pude más que sorprenderme porque no cerrara la puerta ¿tan insignificante era el rey en este inestable momento, como para que fuera olvidado con tanta barbarie en sus últimos momentos? ¿Era acaso culpa suyo haber nacido enfermizo y condenado a morir? ¿Era culpa suya haber tomado en sus incapaces manos un imperio que ni tan siquiera su padre y abuelo habían podido mantener a flote?

Me aleje de Pedro, demasiado preocupada por el joven rey, sabía que podría ser reprendida, pero poco me importaba, no en estos momentos cuando veía la puerta abierta y la oscura aposentos tras ella. Abrí la puerta adentrándome, era tan oscura, tan frio, tan sucia pensé con desolación. No pude más que sentir deseos de abrir mi estómago y expulsar todo lo ingerido a causa del fuerte y pestilente olor que reinaba en la alcoba, me acerque al lecho real, donde descansaba sufriendamente el rey. No pude más que jadear y contener las lágrimas cuando vi su estado, hacía varios meses que no lo había visto, que había desaparecido de Corte, pues con su última recaída, los médicos, la propia reina y sus consejeros lo habían mantenido encamado con la esperanza de que se recuperara y consiguiera su objetivo de un heredero, algo que todos sabían era imposible y solo serviría para seguir con su sufrimiento.

Contemple con la garganta en carne viva a ese joven que moría ante mis ojos, ese joven que yo había visto nacer y que había sido abandonado a

su suerte en tales momentos. Examine sin desear acercarme la pálida, incluso azulada piel del rey, el cual parecía papel a causa de su finura, su rostro el cual casi parecía retorcido a causa de lo que muchos habían considerado fealdad, que largo era su cuello pensé con añoranza, tan largo como su cara, lo único hermoso que podía ver a parte de su inocente corazón, eran sus bellos ojos, de un azul turquesa que hechizaba, el que fuera un largo y rubio cabello estaba extremadamente sucio y abandonado, no pude más que recordar su infancia, cuando nadie parecía preocupado por su salud o su limpieza, cuando para vergüenza de muchos, el poderoso rey de España, del Imperio Español corría sucio y sin bañarse, pues nadie parecía importarle su estado. Pobre Juan José de Austria, como gritaría encolerizado al ver el estado en que su hermano menor se encontraba después de luchar con tanta vehemencia contra la reina Mariana por el control de la Regencia y el estado del joven rey. El cual consiguió que poco a poco se limpiara y pudiéramos estar en su presencia, un olor que nuevamente se ha apoderado de su débil cuerpo.

Sentí como las lágrimas escapaban de mis ojos, recorriendo mis mejillas....

-Mama...-llamo con frágil voz, mire sorprendida al encontrarlo despierto, pero sobretodo que llamara a su madre, fallecida unos años atrás me rompió el corazón.

Pues su amor por ella siempre había grande a pesar de su dejadez por todo lo que le rodeaba, por los sentimientos y deseos de sus cortesanos e incluso sus propias hermanas.

-Lo siento su majestad, la reina ha tenido que salir un momento-este solo sonrió con tristeza, no pareció reconocerme, algo que solo pude sentir como algo normal, aunque no hacia desaparecer el dolor por el niño al que tantas veces había contemplado jugar.

-¿Dónde se encuentra mi esposa?-pregunto, sorprendiéndome nuevamente.

Que débil era su voz, que débil se encontraba, medite con infinita pesar.

-La reina Mariana ha salido...-este me miro pareciendo molesto, claramente viendo a través de mí.

-Mi madre no.... ¿Dónde está María Luisa?-me aleje para que no viera la desolación de mi mirada, la confusión en ella.

Su mente se encontraba nuevamente en el pasado, comprendí, se encontraba en su hermosa y buena esposa María Luisa de Orleans, la joven princesa que muriera de pena al no poder realizar su función como reina y entregar a España el heredero que tanto soñaba, ansiaba y

sobretudo exigía. No pude más que observar el deformado cuerpo del rey, y contemplar que ella al igual que la reina Mariana, su actual esposa no fueran la causa de la negativa de Dios de entregar al trono de los Austria un nuevo heredero que asegurara la continuidad de la línea de sangre real ¿Cómo no pensar viendo el estado del rey que el fuera el causante de esa incapacidad y no sus dos esposas?

-También ha salido mi señor...-este asintió antes de volver a cerrar los ojos.

Salí de la estancia, sabiendo que era una cobarde, que abandonaba a un moribundo en su lecho de muerte, pero incapaz de permanecer por más tiempo en ese lugar, no cuando la mente del rey se encontraba muy lejos de su deforme y desolado cuerpo, se encontraba en el pasado, en los pocos años en que fue feliz, en que su madre, su esposa e incluso su hermano se encontraban junto a él, cuando desconocía la situación de la decaída España y como su reino lo perdía todo poco a poco.

Quede sin saber cómo responder cuando al abrir la puerta para salir me encontré no solo con la ambiciosa reina Mariana, sino también a su corte tras ella, la cual la acompañaba en todo momento. Sentí la mirada de todos sobre mí, pero sobre todo la de la reina.

-Veo que ha venido a visitar a mi esposa querida- asentí antes de apartarme para dejarla entrar.

Esta permaneció en silencio, observándome, sin perder en ningún momento ninguno de mis movimientos, sentía la burla y los comentarios de los seguidores de la reina, los cuales aunque no muchos le habían jurado lealtad al haberla acompañado desde su hogar. Observe a esa reina tan odiaba como su antecesora amada. Que diferentes eran medite, como el agua y el fuego, el amor de María Luisa por España, el amor del pueblo y de su esposo por ella, con el odio que la segunda reina había generado en sus años de reinado, años que había pasado robando los tesoros de los palacios de España para bienestar de su familia en el extranjero.

-Decidme la razón de que molestáis al rey en su delicado estado, respondedme de inmediato- quise gritarle que ella lo había abandonado, quise gritarle tantas cosas, pero solo pude callar, aunque no por completo.

-Vi la puerta abierta mi señora, el rey se encontraba solo y no pude más que preocuparme, al fin y al cabo conocí a su amada madre, la reina Mariana- note como esta se tensaba ante el nombre de su tan arraigada enemiga- No pude más que quedar intranquila, al fin y al cabo vi crecer al

rey desde su nacimiento....

-Ya entiendo, será mejor que os marchéis-no tarde en seguir su consejo, sabiendo perfectamente que en el estado del rey, una sola palabra suya destruiría a mi familia.

Nuevamente pensé en la agraciada y generosa Reina María Luisa, solo la infertilidad había logrado destruir a la joven y hermosa princesa que llevo llena de ilusión a España para desposarse con el rey.

Camine viendo como los pasillos se hallaban llenos de Cortesanos, aunque las risas y el deseo de diversión habían desaparecido hasta conocer el destino del reino con la muerte del rey Carlos, un destino que en gran parte quedaría decidido antes de que el día terminara.

Así moría el Ultimo de los Austria ese día, el ultimo Hamburgo en el trono de España, moría Carlos II de España sin descendencia, dejando viuda no solo a su esposa Mariana de Neoburgo sino a España, iniciando una Lucha en Europa que casi desgarró el continente. Algo comprensible, España era un inmenso imperio que se extendía por medio mundo, una gran recompensa para cualquiera con sangre de los Reyes Católicos en sus venas.

Uniéndose si Dios era misericordioso, con la esposa que tanto amo....

Una lucha que durara 11 años y convirtió definitivamente a un príncipe Francés en rey de España e iniciaba una nueva Dinastía que por el bien de España, esperaba que duraba muchas generaciones. Me incline nuevamente ante la aparición de la esposa de Felipe, reina María Luisa de Saboya, la cual se encontraba nuevamente en estado, sus hijos, el príncipe Luis y el Infante Felipe la seguían con sonrisas tímidas, el futuro de esta nueva e inestable Dinastía española descansaba sobre sus hombros, ellos serían los nuevos reyes, que deberían gobernar a la muerte de su padre y continuar con su legado. Observe a la bella reina, la cual se encontraba radiante de felicidad, observe al nuevo rey, evocando su decisión años atrás de expulsar a la reina Mariana, viuda de Carlos de España tras su apoyo y su bienvenida calurosa a su sobrino el Archiduque Carlos, enemigo de Felipe V.

España se abría a un nuevo cambio, se habría a un nuevo futuro, un futuro que era de mis hijos, de mis nietos, pero no el mío, el mío se apagaba por momentos. Yo era una vieja reliquia, una antigüedad que poco a poco desaparecía como Carlos, como Mariana, como Juan José de Austria, como la joven reina María Luisa que había quedado en el olvido

años atrás...

Permanecí con la vista capturada en la luz que parecía recaer sobre el nuevo y reluciente rey....

Como el futuro, se abría al....